CAPÍTULO XVII

DEL LUJO

66. — ¿Qué cosa es el lujo, y cuáles sus efectos?

Puede definirse el lujo con estas palabras: el empleo de los bienes que poseemos, ya en alimentar la vanidad, ó ya en contentar la sensualidad.

En el traje es donde principalmente se manifiesta.

El lujo prefiere lo brillante á lo sólido, lo superfluo á lo útil, y, en fin, lo útil á lo necesario.

No queremos aquí más que indicar este vicio, que causa ordinaria-

mente la perdición del alma, y hasta muchas veces la ruina de las familias.

He aquí solamente algunas líneas tomadas de las conferencias tan sabias que Mad. Maintenon dejó escritas para las educandas de Saint-Cyr:

«No podremos encareceros bastante, hijas mías, cuánta bajeza se oculta en este deseo de los adornos, aunque sea natural en las personas de nuestro sexo; y es cosa tan humillante, que las que aman su reputación, aun en la más alta sociedad, se guardan mucho de dejar entrever tal debilidad si la tienen, porque las haría despreciables á todos.

»Aun los más mundanos estiman á las jóvenes que desprecian la hermosura, la cual nunca se manifiesta más que cuando la joven parece que la descuida y no afecta en el traje deseos de ostentarla.

»El solo deseo de agradar es ya una fuente de pecados, sobre todo

do una joven fuese rica, pero manifestaba que era limpia, cuidadosa, joven é inocente.

»Mas hoy, los trajes magníficos, variados, y por estas dos razones ruinosos, mezclan otras ideas con

con velos tupidos, que velaban en el interior de las habitaciones. Esto era ciertamente una creencia mentirosa; pero cambiemos los nombres y pongamos otro más dulce y más piadoso: el de ángel custodio.

CAPÍTULO XVII

cuando queremos agradar por la compostura.»

Un hombre de mundo escribió hace poco tiempo estas líneas notables:

«He estado en las reuniones durante el invierno último, y he notado en las costumbres de las jóvenes algunos cambios que no me han parecido felices.

»En otros tiempos se vestían todas las jóvenes de telas blancas, ligeras, frescas y flotantes, que correspondían maravillosamente á las ideas de inocencia y de candor, y hacían pensar en los ángeles envueltos en sus alas.

»No llevaban flores en los cabellos, ni mucho menos alhajas. La variación que había en estos trajes blancos eran los cinturones color de rosa, azules ó lila: todo el lujo de estos adornos consistía en su frescura.

»No se conocía en el traje cuán-

do una joven fuese rica, pero manifestaba que era limpia, cuidadosa, joven é inocente.

»Mas hoy, los trajes magníficos, variados, y por estas dos razones ruinosos, mezclan otras ideas con las ideas risueñas que inspira la vista de una joven.»

67. — Causas del amor al lujo.

El amor al lujo nace en el corazón de la joven con su primer pensamiento; es una especie de pecado original, dice el P. Berthier, y la vanidad que le sirve de alimento, sabe, bajo el nombre de limpieza, de orden y de bien parecer, quitarle lo que para nosotros tiene de bajo y humillante.

1.º El lujo es *el producto y el alimento de la coquetería*, ese deseo egoísta de atraerse á todo el mundo sin querer sacrificar nada de sí mismo.

confesión, todo lo que ofende las miradas del ángel custodio.

La joven que procura agradar á Dios, está segura de agradar á todo el mundo.

¡Oh! Es menester que os estén repitiendo: desconfiad de la inclinación que os lleva á *adornaros por agradar*, y así evitaréis muchas ridiculeces, fastidios y remordimientos.

Desconfiad, sobre todo, de esos tontos é insípidos cumplidos dirigidos á vuestro traje, y que muchas veces sólo os lo dicen por tener el placer maligno de reirse de vuestra credulidad.

Tened el suficiente talento para referirlos á vuestra modista, que los merece mejor que vosotras.

Que vuestro espejo sea vuestro *consejero*, y no vuestro *adulador ó confidente*. Preguntadle: *¿estoy bien?* Mas no le digáis lo que de buena gana diríais á todo el mundo, si os atrevieseis: *¡Ved cuán hermosa estoy!*

2.º El lujo y el deseo de parecer bien se despiertan en el alma de la joven, por *el vacío de su espíritu*,

variación que había en estos trajes blancos eran los cinturones color de rosa, azules ó lila: todo el lujo de estos adornos consistía en su frescura.

» No se conocía en el traje cuán-

SEGUNDA PARTE

por *la indigencia de su corazón* y por *la tibieza del espíritu de familia*.

Dejemos á las maestras y á la joven reflexiva el cuidado de desarrollar estas tres causas.

68. — **Remedios contra el lujo.**

Después de lo que acabamos de decir, se comprende que los remedios contra este vicio que hace perder al alma su inocencia y quita, aun en lo exterior, esa gracia llena de sencillez que forma todo el encanto de la juventud, serían la atención en escuchar la voz de la conciencia que dice: *haces mal*, y el cuidado minucioso de quitar del alma, con frecuencia, por una buena confesión, todo lo que ofende las miradas del ángel custodio.

La joven que procura agradar á Dios, está segura de agradar á todo el mundo.

¡Oh! Es menester que os estén repitiendo: desconfiad de la inclinación que os lleva á *adornaros por agradar*, y así evitaréis muchas ridiculeces, fastidios y remordimien-

Se encontrará otro remedio en los fuertes y amorosos afectos de la familia: la joven que se siente feliz en su casa, casi no tiene ningunas exigencias mundanas.

El mundo es muy poca cosa para aquella á quien su madre le basta.

Resumamos por este axioma, que más tarde deberá servirnos de regla;

La naturaleza pide *lo necesario*;

La razón quiere *lo útil*;

El buen gusto junta á esto *lo agradable*;

El amor propio busca *lo brillante*,

Y la pasión *lo superfluo*.

SEGUNDA PARTE

De las virtudes que hacen á una joven estimable, y de las faltas opuestas á estas virtudes.

CAPÍTULO PRIMERO

DEL AMOR AL TRABAJO

69.—¿En qué consiste el amor al trabajo? Su necesidad.

El amor al trabajo consiste en ocuparnos siempre en alguna cosa de utilidad.

El trabajo es necesario para conservar el cuerpo, pero quizá es más necesario al alma para que no perezca de inanición y de miseria.

bajo como el custodio de la virtud, á la que supone ya en el alma ó la lleva consigo.

Todos los santos han sido muy activos, y las almas que son imperfectas pero activas están seguras